

La lectura en la palabra, umbrales de época

Por Vivian Palmbaumⁱ

Tenemos aquí para presentar los textos que nos ha dejado José León Slimobich, analista de la Escuela, que ha dedicado sus esfuerzos a la trasmisión de la lectura en la palabra.

Cada vez que vuelvo a estos textos me asalta un sentimiento de sorpresa. Son textos sorprendentes, que he leído muchas veces, en este trabajo de edición que iniciamos en marzo de 2023 con Emilio Gomez Barroso y al que luego se sumaron Patricia Mur y Manolo Duro. Slimobich nos ha dejado ese nado vivo del lenguaje, como él lo decía, para transmitirnos una praxis, que toma como eje al lenguaje en su articulación con el cuerpo. Se nos presenta así la subjetividad como fundamento de las relaciones sociales. .

Slimobich se pregunta, ¿acaso el análisis es el tiempo del progreso que nos impone el capital?

En estos tiempos la apuesta por el valor de la palabra parece fuera de tiempo o quizás rescata un tiempo que se nos escapa entre las manos. Fugaz e instantánea la lectura opera en ese sentido. Estamos atravesando un período difícil, donde la crueldad, que ya estaba entre nosotras y nosotros de manera solapada, se ha puesto en primer plano. Se viene naturalizando una operación que pone en riesgo a la palabra al desestimar la diferencia y así se consolida al capitalismo que rechaza la diferencia y se aloja al odio que es su máxima expresión.

Pienso que la época nos obliga a considerar estos escritos en su actualidad porque muestran al psicoanálisis como un discurso que es parte de la cultura. Nuestros fantasmas se arrullan en los discursos contemporáneos pero provienen de otros rincones así nos lo muestra Slimobich en muchos de estos textos, que le dan el marco teórico a la práctica de la lectura de lo real.

El lenguaje toca el cuerpo, por eso el psicoanálisis al igual que la política muestran como están distribuidos y conmovidos los cuerpos. Una

gramática que afecta los cuerpos, los atraviesa. Lengua y política se entrecruzan en esa geografía que arma ese cuerpo del goce, una topología que expone que no hay ni dentro ni fuera, sino continuidad. Esa es la praxis que une las memorias olvidadas no como un hecho de rememoración sino de continuidad y repetición sobre la que trabaja el psicoanálisis. El tiempo marca nuestra palabra sin embargo la escritura se presenta en una hiancia, se escribe en el espacio, nudo borromeo que se escribe en una superficie dice Slimobich. No hay escritura sin palabras, ambas son simultáneas, pero no en el sentido de transcurrir al mismo tiempo sino en su aparición en el escenario de la palabra. Leer es un salto en el conocimiento y el analista lee lo que en cada uno habla.

Tomo la cita de Margarite Duras que dice que *la escritura es lo desconocido, la escritura llega como el viento, esta desnuda, es la tinta, es lo escrito y pasa como nada pasa en la vida, nada, excepto eso, la vida.* Una bella metáfora para pensar la lectura en la palabra como una praxis que constituye esa creación que recupera algo nuevo hasta entonces no hallado. Ahora bien, Slimobich rescata en estos textos, de una especie de olvido, un término poco señalado por el psicoanálisis en tanto tal, y es el término *scriture*, un término perdido en el epílogo del Seminario 11, que no se repite en los textos de Lacan y que nos obliga a continuar investigando sobre sus implicaciones.

Slimobich se preguntaba *¿Por qué alguien se hace analista? Pero no conforme con dicha pregunta continuaba interrogando ¿y porque prosigue con esta tarea? Ese proseguir es una decisión.*

El psicoanálisis es el reverso del fascismo, porque no hay lengua sin historia, y lo que ese fascismo revela es que hay un poder real que retorna, en esos pliegues donde la palabra no toca la cosa, supresión absoluta del deseo que nos conmueve como vivientes. Sujetado por el lenguaje el viviente muestra la articulación de lo subjetivo en lo social, de donde solo podría escapar replegándose en el autismo social. Borramiento del amor como la posibilidad del lazo con el otro. La memoria es el presente. Esta práctica que el psicoanálisis propone con la lectura en la palabra lejos de ser una profesión liberal que solo se recluye en el

consultorio es una praxis diría politizada, no en el sentido usual del término que adquiere ribetes partidarios, sino con una política que no teme avanzar dialogando con otros discursos para recuperar lo histórico social, el lugar del sujeto en lo social y descubrir las tramas del dominio. La memoria es el presente y lo que se propone es una tarea ambiciosa, que pone en juego una ética que descubre las tramas del poder lejos de cualquier intención de adaptación y de cierre, porque no hay totalidad sino clínica del fragmento.

Fuimos viendo que estos textos, de José Slimobich, mantuvieron el hilván entre allí y aquí, fruto del exilio y de haber salido a las calles en ambas orillas para atrapar el pulso vivo que circula en las calles.

Casi como una profecía o un mal sueño “Pepe” Slimobich proponía en el año 2021, en las Jornadas sobre Pandemia y Cuerpo, *esta idea de la solidaridad, de lo colectivo, también esta desapareciendo. Palabras como misericordia, caridad, magnanimidad ¿Quién las escucha? No existen más ¿Por qué? Porque han sido reemplazadas por las palabras del progresismo: igualdad, distribución, que son las palabras que fallan en su estructura al tratar de producir un efecto de realidad, un efecto real...*

Slimobich hace poesía de la palabra y como el trovador nos refleja una época que hoy se hace presente de la manera más cruel en las manifestaciones de rabia, de odio, de xenofobia extrema hacia los otros que son señalado, identificado y objeto de los abusos más variados.

Son estas algunas consideraciones que han surgido de la lectura de estos textos reunidos.

¹ Psicoanalista miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis